Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

Juhani Pallasmaa, *Habitar*, 2016, Barcelona, Gustavo Gili, 125 pp.

Recepción: 7 de junio de 2018.
Aprobación: 27 de junio de 2018.

En la obra *Habitar* el arquitecto, director de museo, profesor universitario y mundialmente reconocido ensayista y conferencista Juhani Pallasmaa (Hämeenlinna, Finlandia, 1936) hace una selección de sus escritos de los últimos veinticinco años y muestra una buena síntesis de su visión de la arquitectura, la ciudad y el habitar.

El carácter general de la obra queda expuesto en el prólogo, donde Pallasmaa afirma que "en el mundo obscenamente materialista de hoy la esencia poética de la arquitectura está amenazada simultáneamente por dos procesos opuestos: la funcionalización y la estetización" (p. 9). Para sostener este punto, el autor aborda el estudio de la arquitectura centrado en la idea del arquitecto Wang Shu de que "cualquier tipo de arquitectura, sea cual fuere su función, es una casa" por su sencillez y relación con la verdadera existencia, con la vida. Simpatizante de la arquitectura que expresa lo concreto, lo íntimo y lo único de la vida de cada uno, Pallasmaa toma distancia de la arquitectura que implica generalización, distancia y abstracción. Así, está vinculado con una arquitectura que hace del espacio insustancial, un espacio personal, un lugar, un domicilio propio. Pero no todo en la arquitectura es habitar. La arquitectura surge también de la celebración, esto es, de la veneración y elevación de las actividades sociales, creencias e ideales específicos.

Pallasmaa aspira a hacer una forma más auténtica de arquitectura, por esto explora la filosofía, la fenomenología, la psicología, el cine, la literatura, la fotografía y la pintura, artes que "captan la esencia humana y el significado del habitar de una forma más profunda y sutil que los arquitectos" (p. 10), para quienes a veces "el hogar es simplemente un alojamiento correctamente funcional y estetizado, pero fracasamos al tocar los significados existenciales

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

preconscientes del habitar" (p. 10). Con abundantes referencias e investigación de autores, como Frisch, Teilhard de Chardin, Tarkovski, Dostoievski, Rilke, Bachelard, Sontag, Merleau Ponty, Rasmussen, Hall y muchos otros, Pallasmaa hace una reflexión sobre los cometidos y funciones de los edificios de la vida contemporánea y advierte que "la arquitectura se ha distanciado cada vez más de los contenidos míticos originales del edificio y se ha vaciado de todo significado mental profundo; solo queda el deseo de estetización" (p. 9). Así, en "Identidad, intimidad y domicilio" (1994), su primer estudio amplio de base fenomenológica sobre el tema (a decir del propio autor), aborda la esencia del hogar y los elementos que lo conforman, como las imágenes, la esencia del hogar, el refugio, la memoria, la imagen, las nostalgias, la identidad y la intimidad. Esta reflexión le da pie para hablar, en su segundo ensayo, "El sentido de la ciudad" (1996), de cómo "la ciudad ha eliminado gradualmente la especificidad del lugar y ha escindido lo vertical de lo horizontal. En lugar de unirse fluidamente para dar lugar a una plasticidad del paisaje, esas dos dimensiones se han convertido en dos proyecciones separadas […] La ciudad visual nos deja extraños, espectadores voyeristas y visitantes pasajeros incapaces de participar" (p. 48). Esta afirmación plantea el cometido de hacer una buena arquitectura que ponga en armonía el complejo acto por el que "habitamos la ciudad y la ciudad habita en nosotros" (p. 49).

Los fundamentos de las afirmaciones precedentes quedan más claros en "El espacio habitado" (1999), en el que el autor se adentra en la "ontología del espacio habitado" (p. 66) que no únicamente muestra la utilidad de la arquitectura, sino que va a la realidad del "espacio vivido", del "espacio existencial" que muestra el "arte con mayúsculas", es decir, el que "nos da la posibilidad de experimentar la existencia a través de la experiencia existencial de los individuos de mayor talento" (p. 63) y que tiene la misión de "defender la autonomía de la experiencia individual y de proporcionar las bases existenciales para la condición humana" y "salvaguardar la autenticidad de la experiencia humana" (p. 72). De ahí la preocupación por una arquitectura que "normalice las emociones" (p. 69), como la de Miguel Ángel, Louis Kahn o Alvar Aalto, y que supere la arquitectura actual, centrada en el "condicionamiento comercial y entretenimiento adormecedor" (p. 72). A partir de este planteamiento, Pallasmaa abunda en sus ideas en "La metáfora vivida" (2002), en la que sitúa la problemática de la arquitectura actual, que se debate entre dos polos: la instrumentalización y la estetización, que la consideran desde una concepción materialista de la realidad, sin comprender que la arquitectura, además de cubrir las necesidades corporales del ser humano, también satis-

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

face las necesidades espirituales y construye la habitación de nuestros sueños, de nuestra memoria y nuestras imágenes. De ahí la importancia de pensar la arquitectura desde la metáfora vivida. Finalmente, en "Habitar en el tiempo" (2015), Pallasmaa centra su exposición en la realidad de la arquitectura en la experiencia del tiempo y la realidad existencial del ser humano. La arquitectura domestica el tiempo, genera una experiencia de la identidad, del arraigo, de preservar el pasado y proyectar el futuro como una forma de habitar en relación con la temporalidad. Frente a la proyección del tiempo contemporáneo que es "nervioso", "apresurado" y "plano", Pallasmaa reivindica las edificaciones que proyectan un tiempo "lento", "grueso" y "táctil".

El lector podrá encontrar en esta obra un estudio profundo y reflexivo sobre "las dimensiones materiales, formales, geométricas y racionales", así como las "mentales, subconscientes, míticas y poéticas del construir y del habitar" (p. 10).

Preocupado por la docencia de la arquitectura, que "enseña a proyectar casas, no hogares" (p. 14), pues "nos hemos convertido en viajeros en pos de una utopía inalcanzable, condenados al desarraigo metafísico" (p. 18), Pallasmaa marca los senderos que debería seguir la fascinante labor del arquitecto, que tiene que dominar tanto la eternidad e infinitud del espacio, como la del tiempo, "reducirlos a escala humana y concretizarse como una duración continua" (p. 9), además de proporcionarles contenido, en un distanciamiento de la modernidad que ha acometido de manera prioritaria el espacio y la forma, mientras que ha despreciado el tiempo como cualidad indispensable de nuestras viviendas.

Este libro resulta de gran utilidad para todos los interesados en aproximarse a la obra del autor y comprender de una manera más concreta sus tesis expuestas en obras como *Los ojos de la piel* o *La mano que piensa.* De la misma manera, le permitirá acercarse de una forma amable y concreta a la reflexión fenomenológica de la arquitectura, del urbanismo y el habitar y adentrarse a los orígenes ontológicos de la arquitectura, y a comprender que "habitar forma parte de la propia esencia de nuestro ser y de nuestra identidad", algo que va más allá de las cuestiones prácticas de la vivienda, antes bien, es un acto propio de habitar, que es simbólico y que organiza todo el mundo para el habitante, tanto en sus necesidades físicas, corporales, cuanto en sus necesidades mentales, como los recuerdos, los sueños y los deseos.

JUAN CARLOS MANSUR
Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM